

Capacidad Económica de los Hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos. Provincias Seleccionadas, 1991.

Alicia Gómez, Gustavo Alvarez, Fernanda Olmos y Ariel Lucarini.

Cita:

Alicia Gómez, Gustavo Alvarez, Fernanda Olmos y Ariel Lucarini (1999). *Capacidad Económica de los Hogares. Vinculaciones entre la pobreza coyuntural y los comportamientos demográficos. Provincias Seleccionadas, 1991. V Jornadas Argentinas de Estudios de la Población. AEPA, Luján, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gustavo.oscar.alvarez/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq6q/Zwm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**CAPACIDAD ECONÓMICA DE LOS HOGARES.
VINCULACIONES ENTRE LA POBREZA COYUNTURAL
Y LOS COMPORTAMIENTOS DEMOGRÁFICOS.
PROVINCIAS SELECCIONADAS, 1991^{2/}**

INDEC-ARGENTINA

^{2/} Este trabajo se realizó en el marco del proyecto de formulación de una nueva metodología para la medición de la pobreza con datos censales, dirigido por Alejandro Giusti, Director Nacional de Estadísticas Sociales y de Población del INDEC. Fue presentado a las V Jornadas Argentinas de Estudios de la Población (AEPA), Universidad Nacional de Luján, 6 al 8 de octubre de 1999.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
1. Introducción.....	155
2. Marco Conceptual	155
2.a Pobreza de hogares y de poblaciones	155
2.b Pobreza coyuntural y estructural	157
2.c La pobreza coyuntural con datos censales	158
3. Metodología.....	159
3.a Una nueva formulación de la capacidad de subsistencia: CAPECO.....	159
3.b El Indicador CAPECO frente a otras alternativas operacionales.....	161
4. Diferenciales demográficos	165
4.a Nupcialidad	166
4.b Fecundidad y mortalidad	167
4.c Movilidad espacial	168
4.d Diferencias regionales	169
5. Conclusiones.....	171
6. Bibliografía.....	172
ANEXO METODOLOGICO	173

1. INTRODUCCIÓN¹

Este trabajo presenta un indicador indirecto del nivel de ingresos de los hogares: Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO) producido con datos censales. El propósito básico es establecer, a partir del mismo, una estratificación de los hogares que remita a las carencias monetarias superando la mera dicotomía entre pobres y no pobres. En tal sentido, se trata de una propuesta innovadora por cuanto los métodos tradicionales de estudio de la pobreza con datos censales se han acotado a reconocer las carencias de origen estructural.

El documento se divide en tres partes: el marco conceptual, la metodología y los diferenciales demográficos. En el punto 2 se presentan los aspectos conceptuales que dan marco a las aproximaciones metodológicas para el estudio de la pobreza con la fuente censal. En el punto 3 se exponen diversas pruebas estadísticas para demostrar las ventajas de utilizar el indicador propuesto como aproximación al nivel de los ingresos disponibles en el hogar. En el punto 4 se estudia la diversidad de condiciones demográficas reflejadas por el indicador aquí presentado frente a los perfiles derivados de la dicotomía determinada por el método de Necesidades Básicas Insatisfechas. El objetivo es demostrar que el primer indicador establece con mayor detalle poblaciones relevantes desde la perspectiva de sus comportamientos demográficos específicos. Finalmente se presentan algunas conclusiones generales del trabajo realizado.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.a Pobreza de hogares y de poblaciones

En líneas generales, hay cierto consenso acerca de la conceptualización de pobreza. Al respecto, una definición clásica sostiene que la pobreza es un síndrome situacional complejo en el que se combinan el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social y la adscripción a una escala particular de valores (ALTIMIR, 1979).

Los avances producidos en este tema frecuentemente se han superpuesto con las formulaciones dadas a problemas sociales afines. Por tal motivo, el estudio de la pobreza ha definido su campo diferenciándose de temas linderos como la desigualdad (centrada en la cuestión de la distribución de los bienes sociales), la marginalidad social (preocupada por la falta de participación en las decisiones sociales) y la precariedad laboral (caracterizada por el acceso incompleto de la mano de obra al mercado de trabajo).

Estas relaciones surgieron en el marco de la investigación sobre los orígenes de la pobreza mas no deberían formar parte de la definición del tema. En referencia a esta cuestión, A. Sen plantea que el concepto de pobreza debe contemplar el bienestar de los pobres, sin importar los factores que lo afecten. Este autor asimismo destaca la diferencia entre los estudios de pobreza y aquellos otros que se ocupan de la opulencia relativa de las poblaciones. Finalmente señala que desarrollar el concepto de pobreza supone dos tareas necesariamente conexas: la identificación (normas para incluir a un grupo de personas en la

¹ Este trabajo fue elaborado por Alicia Gómez; Gustavo Alvarez; Fernanda Olmos, Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC y por el Sr. Ariel Lucarini, CONICET proyecto sobre nuevos indicadores de pobreza con datos censales.

categoría de pobres) y la agregación (criterios para integrar las características del conjunto de pobres en una imagen global de la pobreza) (SEN, 1992).

Usualmente la identificación de las personas en la categoría de pobres se estableció a partir de su pertenencia a un colectivo significativo: el hogar. Basándose en los atributos del hogar se desarrollaron las dos aproximaciones más tradicionales al estudio de la pobreza: el método del ingreso y el mapa de carencias críticas. En el primer caso, se apeló a la construcción de Líneas de Pobreza (LP) que representan el monto mínimo de ingresos que permite a un hogar acceder a los recursos que le permitan atender necesidades básicas para la reproducción de las condiciones materiales y no materiales de vida. Mientras que los mapas se construyeron sobre la base del reconocimiento de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI); éstas fueron definidas sobre la base de satisfactores en los que se advirtieron umbrales críticos para la participación en el estilo de vida predominante en la sociedad analizada.

En los últimos años, se han efectuado nuevas propuestas metodológicas tendientes a mejorar la aproximación al estudio de la pobreza. Con todo, ellas se han orientado a estudiar la pobreza a nivel de áreas valiéndose de indicadores derivados de relevamientos a hogares (como censos y encuestas) combinados con datos provenientes de registros administrativos (de natalidad o mortalidad) o de estadísticas económicas (producto interno bruto, cuentas nacionales). Tal es el caso de las propuestas elaboradas por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que fueron plasmadas en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y en el Índice de Pobreza Humana (IPH). Se trata de metodologías construidas para comparar el nivel de pobreza entre países; como extensión de dicha práctica, se han establecido ordenamiento de áreas subnacionales adaptando la metodología original a los datos disponibles en las unidades geográficas menores (PNUD, 1996 y 1997).

En referencia a estas metodologías cabe puntualizar algunas deficiencias. En primer lugar, las medidas de desarrollo aplicadas al estudio de la pobreza pierden de vista que 'el foco del concepto de pobreza tiene que ser el bienestar de los pobres como tales, sin importar los factores que lo afecten' (SEN, 1992:311). El IDH es una respuesta adecuada al estudio de la opulencia relativa de la nación como un todo, mas no da cuenta de la prevalencia de la pobreza.

La formulación del IPH se orientó a focalizar la atención en el bienestar de los pobres mas que la sociedad en su conjunto. Sin embargo, pueden señalarse otras deficiencias en esta propuesta metodológica derivadas del estudio de áreas. En primer lugar, se arriba a un resultado de interpretación abstracta; la agregación obtenida culmina en un puntaje que no puede traducirse en valores absolutos que indiquen cuántos son los pobres.

Por otra parte, se combinan incidencias de distintos indicadores asumiendo que tienen una elevada correlación interna y consecuentemente afectan a los mismos individuos; en la medida en que sólo se manejan resultados a nivel de área nada se puede predicar acerca de los individuos u hogares que en ella residen sin correr el riesgo de cometer la falacia ecológica. Finalmente dado que no se identifican individuos u hogares pobres, operación que debería ser necesariamente anterior a la agregación, resulta imposible posteriormente perfilarlos para reconocer sus rasgos propios frente a los no pobres. Esta limitación es particularmente seria para estudios sociodemográficos por cuanto se pierde la posibilidad de analizar los comportamientos demográficos que constituyen las estrategias de vida de los pobres.

El estudio de la pobreza basado en hogares no sólo comporta una ventaja metodológica, sino que debe atenderse a la representación conceptual de este fenómeno. En efecto, el hogar es el colectivo donde los individuos resuelven la reproducción biológica y de sus condiciones materiales y no materiales de vida. Al respecto, en el hogar es donde los miembros económicamente inactivos participan indirectamente de las relaciones de distribución de los bienes que son propias de la sociedad a la que pertenecen y el ámbito donde se delinean las estrategias familiares de vida (TORRADO, 1981).

2.b Pobreza coyuntural y estructural

Las dos aproximaciones al estudio de la pobreza basadas en los atributos de los hogares, los métodos de LP y NBI, responden a matrices conceptuales diversas. Por su parte, el método de LP se apoya en la noción de capacidad, esto es un recurso que potencialmente podría satisfacer las necesidades básicas del hogar, que confiere una aproximación indirecta a la verificación de carencias (FERES, 1997).

Opuestamente, el método de NBI se sostiene sobre la evidencia de necesidades esenciales específicas que el hogar no ha podido satisfacer en referencia a un umbral crítico. Se construye por la agregación de observaciones directas sobre resultados actuales en el consumo de los integrantes del hogar.

Boltvinik estableció una distinción entre ambos métodos por los requerimientos ya que el método de LP se centra en el consumo privado corriente, mientras el NBI lo hace en el consumo público y la inversión pública y privada. Consecuentemente juzga que los carentes por uno u otro método son poblaciones diferenciadas que ameritan distintas políticas que los atiendan: los pobres por LP perciben ingresos insuficientes y deberían ser asistidos por una política económica. En cambio los pobres por NBI tienen un ingreso inadecuado a la vivienda y a la infraestructura de servicios razón por la cual deberían ser tratados por una política social que promoviese créditos de vivienda o generara inversiones en servicios escolares, de agua y de eliminación de excretas. Por estos motivos, este autor propuso considerar ambas aproximaciones como complementarias, y consecuentemente con ello sugirió la aplicación del Método Integrado de Pobreza (MIP) combinando la información provista por ambos métodos. (BOLTVINIK, 1990)

En la comparación entre ambos métodos se advirtieron otras diferencias. Además de que las incidencias proporcionadas por cada medida no necesariamente coincidían, se verificó que al combinar ambos indicadores sólo una pequeña porción de hogares era calificada como pobres por LP y NBI. Especialmente sugestivo fue corroborar que mientras la incidencia de la pobreza por NBI tiende sistemáticamente a disminuir, la prevalencia de la pobreza por LP ostenta fluctuaciones que pueden llegar a ser considerables. (BECCARIA y MINUJIN, 1985).

La razón de esta divergencia manifiesta en el valor de los índices a través del tiempo radica en que el método de las NBI, basado en la información censal, tiende a reflejar aspectos estructurales, esto es atributos cuya variación en el tiempo resulta infrecuente. Kaztman (1996) sostiene que cinco criterios orientaron la selección de los indicadores de NBI:

- Agregación geográfica: la mayor desagregación geográfica posible
- Representatividad: la máxima asociación estadística con el nivel de ingreso
- Universalidad: la satisfacción debe ser razonablemente factible en todo el país
- Estabilidad: la menor sensibilidad a la coyuntura
- Simplicidad: la elaboración más simple y fácilmente inteligible.

Justamente el criterio de estabilidad genera que se reflejen características relativamente permanentes de los hogares. Esta decisión si bien minimiza la posibilidad de cometer el riesgo de inclusión (clasificar como pobres a hogares que no lo son) también es fuente de una de las limitaciones que comporta este método. El carácter permanente de los indicadores observados impide reconocer aquellos hogares afectados por procesos recientes de movilidad descendente. En efecto, habitualmente los nuevos pobres conservan niveles educativos, normas de asistencia escolar de los menores y una infraestructura de vivienda satisfactoria, ya que su deterioro se origina en el nivel de los ingresos corrientes y se manifiesta en la adaptación de pautas de consumo que no son estructurales.

Dada la magnitud del proceso de pauperización que se dio en los países latinoamericanos en la última década, esta restricción del método de las NBI es particularmente importante. A los efectos de subsanar esta limitación, se ha tornado una práctica frecuente combinar el método de NBI con el LP en el análisis de los datos provenientes de encuestas a hogares donde se indaga el ingreso. No obstante, el método MIP tiene una aplicación restringida por cuanto no se cuenta con información de ingresos en la mayoría de los censos de población de América Latina.

2.c La pobreza coyuntural con datos censales

Según se observó en la sección anterior, el método de NBI fue concebido como una aproximación directa a la pobreza identificando las carencias propias de los hogares. Con todo, en su formulación original se incluyó un indicador de diferente especie. En efecto, el indicador denominado como 'Capacidad de Subsistencia' fue definido como:

'una potencial incapacidad de los hogares de mayor tamaño y con una alta proporción de miembros inactivos de obtener ingresos suficientes para una subsistencia adecuada, debida a la desventaja ocupacional que significa la falta de educación del jefe del hogar' (INDEC, 1984:13).

De acuerdo a la definición precedente, este indicador representaría una aproximación al ingreso contando con dos de sus cualidades metodológicas: abarcar un conjunto amplio de necesidades (todas aquellas que no habrían sido contempladas en los demás indicadores, esto es habitacionales, educacionales y sanitarias) y remitir a una situación potencial (habrían de carecer de un ingreso suficiente para adquirir en el mercado los satisfactores de las necesidades no contempladas).

Assumiendo esta situación, algunos autores propusieron excluir este indicador del índice compuesto de NBI. En tal sentido, Boltvinik aconseja que al combinar LP con NBI se elimine de este último el indicador indirecto de capacidad económica del hogar que duplica los indicadores de ingresos (BOLTVINIK, 1990). En cambio otros, consideraron que era posible aplicar el MIP con datos censales. Esta decisión se adoptó en un estudio del ILPES donde se utilizó el indicador de Capacidad de Subsistencia como medida de pobreza por ingresos y se lo combinó con los restantes indicadores de NBI asumiendo que estos últimos darían cuenta de la pobreza de origen estructural. (ILPES, 1994)

En diversas oportunidades, se advirtió que los indicadores de NBI no eran sensibles a las variaciones coyunturales sino que manifestaban una tendencia unidireccional a la disminución de la incidencia de la pobreza. Esta característica del método de NBI no fue comprometida por el indicador de Capacidad de Subsistencia, el cual evidencia usualmente un peso muy moderado dentro de la población identificada como pobre por esta metodología.

Atendiendo a estos antecedentes, en el marco de un seminario sobre población y pobreza convocado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú, se presentó una alternativa para estimar indirectamente los ingresos con datos censales. Bravo, investigador de CELADE, presentó una metodología para obtener estimaciones indirectas de la distribución del ingreso de los hogares en un censo apoyándose en el análisis de una encuesta de hogares próxima en el tiempo. El modelo estadístico formulado consistía en una regresión lineal múltiple que estimaba el nivel de ingresos a partir de la cantidad de miembros económicamente activos, sus características individuales, las características de la vivienda y la zona de residencia. En la utilización del modelo hay dos alternativas: estimar la proporción de hogares bajo la LP en una provincia y estimar el nivel de ingresos de cada hogar para luego calcular la proporción de ellos que se encuentran bajo la LP. (Bravo, 1996)

La primer alternativa, basada en una menor cantidad de cálculos y de supuestos, sería la que proveería la visión más segura de la incidencia de la pobreza. Sin embargo esta opción, que resolvería la ausencia de una imagen de la pobreza coyuntural con datos censales, tendría la misma limitación que los indicadores de pobreza referidos a áreas geográficas.

En cambio, la alternativa de estimar el nivel de ingreso en cada hogar sería bastante cuestionable desde el punto de vista metodológico. Primeramente el mismo autor reconoce que algunos de los valores de ingreso estimados en los hogares podría estar fuera de los márgenes observados en la encuesta de hogares que sirvió como modelo. Más importante que ello es que supone la existencia de correlaciones lineales entre variables numéricas cuando en rigor muchos de los insumos no cumplen con ese requisito; en efecto, el tipo de vivienda, el abastecimiento de agua, el tipo de servicios sanitarios, la disponibilidad de electricidad y la zona de residencia no son variables intervalares. Finalmente, y derivado de lo anterior, exige definir valores numéricos en forma arbitraria para variables como Tipo de Ocupación y Rama de Actividad; la dificultad de establecer estos valores es que cada categoría de los variables antedichas debería tener una posición jerárquica unívoca con respecto a todas las demás y asimismo debería existir una distancia mensurable entre esas posiciones una vez ordenadas.

Por las consideraciones que se presentaron en las secciones anteriores, se planteó la necesidad de elaborar un indicador que diera cuenta de la pobreza coyuntural con datos censales. En tal sentido, se tuvo en cuenta que debía satisfacer ciertos requisitos tales como:

- ser aplicable a todos los hogares particulares con los datos disponibles en el censo,
- proveer una gradación en la condición de carencia,
- respetar el nivel de medición de los datos que funcionasen como insumo,
- evidenciar una alta correlación con el nivel de ingresos corriente.

Atendiendo a la necesidad de contar con una aproximación a la pobreza de estas características se formuló el indicador de Capacidad Económica de los Hogares.

3. METODOLOGÍA

3.a Una nueva formulación de la capacidad de subsistencia: CAPECO

El indicador de Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO) que se presenta en este documento ha sido desarrollado² para establecer una estratificación de nivel de ingresos obtenida por medio de una aproximación indirecta. Se construye por la relación entre la cantidad de años de educación formal aprobados de los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros en el hogar; su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de educación que tienen los integrantes que forman parte de la mano de obra ocupada (o bien lo han hecho y hoy reciben una pensión o jubilación). Es el resultado de la siguiente fórmula:

$$CAPECO = \frac{\sum_{i=1}^n CP_i * AE_i}{n}$$

Para los n miembros de un hogar, donde:

CP : Condición de perceptor

(Ocupado=1, Jubilado o Pensionado=0.75, No ocupado ni jubilado=0);

² Este indicador ha sido formulado en el ámbito de la investigación de nuevas metodologías para el estudio de la pobreza con datos censales desarrollada por el INDEC. La justificación de las definiciones operacionales así como la validación empírica de las mismas puede consultarse en documentos de trabajo internos (INDEC, 1998 a y b).

AE: Años de educación aprobados en el sistema de enseñanza formal.

El fundamento conceptual que sostiene la validez de este indicador es el mismo que orientó la creación del indicador de Capacidad de Subsistencia del NBI (NBI-SUB). En efecto, la combinación de altas tasas de dependencia con bajos niveles de educación reúne condiciones que potencian la posibilidad de una insuficiencia de los ingresos para atender las necesidades de los integrantes de un hogar.

Sin embargo, el indicador CAPECO presenta diferencias que le permiten dar una visión más precisa del nivel de ingresos de los hogares, sin desconocer que también se trata de una estimación aproximada. En primer lugar, se trata de una relación de dependencia que considera a todos los miembros del hogar que se encuentran en condiciones de percibir un ingreso (perceptores) en lugar de contemplar sólo a los ocupados. Esta opción permite analizar al universo de los hogares particulares, en cambio la formulación anterior sólo estaba en condiciones de calificar a los hogares con algún miembro ocupado; en efecto, el indicador NBI-SUB no podía clasificar adecuadamente los hogares sin miembros económicamente activos, los cuales tienen un peso relativo cada vez mayor en la Argentina conforme avanza el proceso de envejecimiento poblacional.

Otra diferencia importante entre CAPECO y NBI-SUB está dada por la identificación de deficiencia de recursos humanos en los hogares. El NBI-SUB sólo consideraba el nivel educativo del jefe del hogar, asumiendo que esta persona estaba ocupada (lo cual no necesariamente ocurre), que era la única persona ocupada o bien que todos los miembros ocupados compartían el nivel educativo del jefe o tenían uno aún inferior. Esta definición presenta dos debilidades ostensibles: en principio, se atribuye al jefe del hogar una preponderancia que no condice con las definiciones censales (se confiere la posición de jefe a cualquier integrante del hogar que sea reconocido como tal por los demás miembros) ni con observaciones de campo en las que se apreció una singular heterogeneidad en la interpretación de este concepto por los respondientes (se ha reconocido como jefe al miembro de mayor edad, al propietario de la vivienda, al hombre del núcleo conyugal, al perceptor de mayor ingreso, etc.). La otra debilidad radica en la contradicción lógica de considerar a todos los activos para establecer la relación de dependencia mientras que para la deficiencia de recursos humanos se limita a un solo miembro (que no es necesariamente activo).

Finalmente se plantean diferencias en la delimitación de categorías. Como se ha podido advertir, CAPECO es un indicador numérico continuo que varía entre cero (cuando no hay ningún perceptor de ingresos en el hogar) y un valor máximo infinito que depende de la extensión de los sistemas de educación formal existentes en una sociedad. A efectos de definir grandes estratos, se diferenciaron cuatro niveles de capacidad de obtener ingresos:

	Muy Baja	Baja	Media	Alta
CAPECO	0 a 1.74	1.75 a 2.49	2.50 a 4.49	4.50 y más

El resultado de esta categorización es que se dispone de una escala de cuatro posiciones que permite mayores gradaciones que la simple dicotomía generada por el NBI-SUB. Por otra parte, este indicador NBI-SUB estableció un umbral extremo que ha reducido a un mínimo los errores de inclusión pero al costo de elevar notablemente los errores de exclusión. En tal sentido, se puede apreciar que más allá de las adaptaciones que este indicador ha tenido en las diversas versiones del NBI usualmente se trata de uno de los indicadores de menor incidencia y la proporción de hogares afectados por esta carencia es muy inferior a la de aquellos que se hallan bajo la LP.

Este documento se ha propuesto el objetivo de demostrar las ventajas de utilizar CAPECO como aproximación al nivel de los ingresos disponibles en un hogar. Por ese motivo, en la sección siguiente se

examina comparativamente este indicador con el NBI-SUB y otras formulaciones tendientes a reconocer indirectamente el nivel de ingresos del hogar.

3.b El Indicador CAPECO frente a otras alternativas operacionales

Dada la intención de comprobar que el nuevo indicador de capacidad económica formulado tiene un ajuste razonable al nivel de ingreso de los hogares, se efectuaron dos tipos de pruebas. En primer lugar, se apreció el grado de asociación que esta variable presentaba con el ingreso per cápita del hogar, tomando este último en su manifestación continua o bien agrupado en estratos construidos por el reagrupamiento de deciles. Por otra parte, se colectó información referida a la influencia que un recurso estructural del hogar, el nivel educacional, tenía sobre el comportamiento de CAPECO como un todo.

Las ventajas del indicador CAPECO fueron confrontadas empíricamente con el indicador tradicional de capacidad de subsistencia del NBI (NBI-SUB). Adicionalmente se comparó la aproximación obtenida a los ingresos frente al Clima Educacional del Hogar, un indicador de recursos humanos presentado por CEPAL en los últimos años (CEPAL, 1994). El Clima Educacional es el promedio de años de educación aprobados por miembros de referencia del hogar, en este ejercicio se ensayaron tres alternativas para definir dichos referentes: los integrantes de 14 años y más, los miembros de 18 años y más y las personas económicamente activas. Las referencias acerca de la definición operacional de todos los indicadores analizados se presentan en el ANEXO METODOLOGICO.

Finalmente cabe puntualizar que el análisis se llevó a cabo con datos captados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes a la primera onda de 1998. La comprobación más detallada se aplicó a dos aglomerados urbanos claramente diferenciados: Gran Salta y Gran Mendoza. Adicionalmente se replicaron algunos de estos análisis en los aglomerados de Gran Resistencia, Río Gallegos y Capital Federal para detectar particularidades locales.

En principio, tal como se aprecia en el Cuadro 3.1, se advirtió que tomando las variables en su aspecto numérico original (sin agrupar en estratos) la más elevada correlación lineal con el Ingreso per cápita del hogar (HIPCF) es evidenciada por CAPECO-n (valores continuos) frente a las distintas versiones de clima educacional. Asimismo se consideró suficiente analizar el clima educacional de los mayores de 18 años puesto que no ofrecía diferencias destacables con la versión que consideraba a los mayores de 14 años. Dado que el NBI-SUB fue definido como una variable discreta no fue posible incluirla en este análisis.

CUADRO 3.1
CORRELACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES
SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA.

Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Indicador de Capacidad económica	Correlación con HIPCF (r de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO-n	0.5850	0.5682
CLI-14	0.3959	0.4657
CLI-18	0.3862	0.4685
CLI-ACT	0.3497	0.4568

Empero si se toma los indicadores de capacidad económica en su versión discreta, es posible relacionarlos con el ingreso per cápita de los hogares mediante un análisis de varianza. Los resultados de esta indagación se encuentran en el Cuadro 3.2; allí se observa que nuevamente la más elevada relación se determina con CAPECO, que la aproximación brindada por el clima educacional es bastante similar en uno de los aglomerados y que el NBI-SUB presenta una relación bastante débil con el ingreso.

CUADRO 3.2
ASOCIACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA (COEFICIENTE ETA)

Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Indicador de Capacidad Económica	Asociación con HIPC(Eta, Análisis de Varianza)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.4267	0.4281
NBI-SUB	0.1255	0.1524
CLIMA-18	0.3425	0.4059
CLIM-ACTV	0.3205	0.4028

Se hizo un análisis alternativo, considerando el ingreso per cápita de los hogares como una clasificación de tres estratos (EST-IPCF) y se lo relacionó con las versiones discretas de la capacidad económica. El primer examen, presentado en el cuadro 3.3, se llevó a cabo mediante el coeficiente de asociación Gamma. Según esta prueba, también la relación más importante con el ingreso es exhibida por CAPECO, la mera Tasa de Dependencia no ofrece una buena aproximación y, en referencia a los análisis anteriores, mejora notoriamente el comportamiento del NBI-SUB que en uno de los aglomerados supera al Clima Educativo.

CUADRO 3.3
ASOCIACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA

(Gamma de Goodman y Kruskal). Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Indicador de Capacidad Económica	Asociación con EST-IPCF(Gamma de Goodman y Kruskal)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.77541	0.69997
NBI-SUB	0.69549	0.51794
CLIMA-18	0.51505	0.55869
CLIM-ACTV	0.49672	0.62781
T-DEPEN	0.38878	0.37436

Sin embargo, es posible cuestionar este último resultado si se considera que el coeficiente Gamma es sensible a la presencia de escasas frecuencias en un extremo de la tabla condicional. En efecto, cuando se replica el análisis con el coeficiente Tau-c algunos resultados se alteran. Según lo muestra el cuadro 3.4, nuevamente las relaciones más importantes son las que se obtienen con CAPECO, pero la asociación brindada por NBI-SUB se deteriora al punto de transformarse en la más débil.

CUADRO 3.4
ASOCIACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA.

(Tau-c). Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998.

Indicador de Capacidad Económica	Asociación con EST-IPCF(Tau-c)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CAPECO	0.54502	0.48398
NBI-SUB	0.11780	0.11464
CLIMA-18	0.29059	0.33497
CLIM-ACTV	0.27737	0.38004
T-DEPEN	0.26329	0.24676

Como se había advertido, el indicador CAPECO se compone por la combinación entre la tasa de dependencia y el nivel educativo de los perceptores de ingreso. Dado que las credenciales educativas de los miembros económicamente activos del hogar constituyen un recurso que varía lentamente en el tiempo, resultaría cuestionable señalar que el indicador presentado pudiese dar cuenta de variables coyunturales si sólo expresara el clima educacional.

Para descartar este argumento se evaluó en qué medida CAPECO es un indicador distinto del clima educacional, aún admitiendo las importantes vinculaciones que existen entre ellos. Según se comprueba en el cuadro 3.5 la correlación lineal entre ambas variables dista bastante de ser perfecta; asimismo en el cuadro 3.6 se corrobora que si se comparan las variables en su formulación discreta (reagrupadas en estratos) tampoco la asociación es perfecta.

CUADRO 3.5
CORRELACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CLIMA EDUCACIONAL

(r de Pearson). Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Indicador de Clima Educativo	Correlación con CAPECO-n (r de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CLI-18	0.5550	0.5542
CLI-ACT	0.5312	0.5846

CUADRO 3.6
ASOCIACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CLIMA EDUCACIONAL

(Tau-c). Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Indicador de Clima Educativo	Asociación con CAPECO (Tau-c)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
CLIMA-18	0.33737	0.35084
CLIM-ACTV	0.34614	0.41311

Otra prueba se hizo para deslindar el componente educacional de la capacidad económica expresada por CAPECO. Se revisó la relación entre CAPECO y el ingreso per cápita del hogar, controlada por la influencia del clima educacional. En el cuadro 3.7, se encuentra que la correlación parcial cuando se retira el efecto del clima educacional de los mayores de 18 años no es sustancialmente menor a la que se disponía originalmente en la correlación total.

CUADRO 3.7
CORRELACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES CONTROLADA POR CLIMA
EDUCACIONAL DE LOS MAYORES DE 18 AÑOS (R DE PEARSON)

Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Controlada Por	Correlación de CAPECO-n con HIPC (r de Pearson)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
TOTAL	0.5850	0.5682
PARCIAL	0.4885	0.4087

Similarmente, en el cuadro 3.8, se halló que la asociación entre CAPECO y el Estrato de Ingresos Per Cápita del hogar no desaparece en las tablas de contingencia parciales generadas por los tres niveles de Clima educacional de los mayores de 18 años. Ambas pruebas permiten descartar que la relación entre CAPECO y el ingreso de los hogares sea espuria y que deba su intensidad a la presencia no controlada del clima educacional.

CUADRO 3.8
CORRELACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES CONTROLADA POR
NIVELES DE CLIMA EDUCACIONAL DE LOS MAYORES DE 18 AÑOS

(Gamma de Goodman y Kruskal). Gran Salta y Gran Mendoza, EPH mayo 1998

Controlada por Nivel de	Asociación de CAPECO con EST-IPCF (Gamma de Goodman y Kruskal)	
	Gran Salta	Gran Mendoza
TOTAL	0.77541	0.69997
ALTO	0.76912	0.59709
MEDIO	0.71683	0.69348
BAJO	0.79960	0.58164

Finalmente, se presentan dos cuadros donde se replican para varios aglomerados urbanos los análisis comparativos iniciales. Empleando las variables continuas, en el cuadro 3.9, se vuelve a corroborar que el mejor ajuste al ingreso per cápita de los hogares es provisto por CAPECO, así como entre las versiones del clima educacional se halla que considerar el nivel educativo de los económicamente activos no permite una mejor aproximación que la obtenida por la mera consideración de los adultos del hogar.

CUADRO 3.9
CORRELACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN INDICADORES DE
CAPACIDAD ECONÓMICA. JURISDICCIONES SELECCIONADAS

EPH mayo 1998

Indicador de Capacidad Económica	Correlación con HIPC (r de Pearson)				
	Gran Salta	Gran Mendoza	Río Gallegos	Resistencia	Capital Federal
CAPECO-n	0.5850	0.5682	0.5953	0.6175	0.5038
CLI-14	0.3959	0.4657	0.4334	0.4666	0.3971
CLI-18	0.3862	0.4685	0.4249	0.4511	0.3831
CLI-ACT	0.3497	0.4568	0.4164	0.4294	0.3522

En cambio, el resultado obtenido con las variables discretas presenta algunos matices nuevos. Según se aprecia en el cuadro 3.10, si bien generalmente la mejor aproximación al ingreso es provista por CAPECO, en Capital Federal se encuentra que las distintas versiones del clima educacional tienen un mayor poder predictivo. Por otra parte, confirmando los diagnósticos ya señalados, se encuentra que el NBI-SUB no tiene una relación apreciable con el nivel de ingresos en ninguno de los aglomerados.

CUADRO 3.10
ASOCIACIÓN CON INGRESO PER CÁPITA DE LOS HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA
(Tau-c). Jurisdicciones seleccionadas, EPH mayo 1998

Indicador de Capacidad Económica	Asociación con EST-IPCF (Tau-c)				
	Gran Salta	Gran Mendoza	Río Gallegos	Resistencia	Capital Federal
CAPECO	0.54502	0.48398	0.51254	0.49297	0.30048
NBI-SUB	0.11780	0.11464	0.04812	0.16079	0.08009
CLIMA-18	0.29059	0.33497	0.30812	0.37410	0.41000
CLIM-ACTV	0.27737	0.38004	0.35273	0.39266	0.32443
T-DEPEN	0.26329	0.24676	0.28288	0.23446	0.34927

4. DIFERENCIALES DEMOGRÁFICOS

En esta sección, se estudia la diversidad de condiciones demográficas reflejadas por el indicador CAPECO frente a los perfiles derivados de la dicotomía determinada por NBI-SUB. El objetivo es demostrar que el primer indicador establece un marco para detectar poblaciones relevantes desde la perspectiva de sus comportamientos demográficos específicos.

El perfil sociodemográfico de cada categoría de población fue trazado sobre la base de dimensiones generales: nupcialidad, fecundidad, mortalidad y movilidad espacial. Los indicadores que se establecieron al interior de cada uno de ellos son de uso tradicional, no obstante, ello se esclarece la definición operacional de los mismos en la segunda parte del ANEXO METODOLOGICO.

El análisis de los perfiles sociodemográficos se llevó a cabo con datos del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1991. El despliegue más detallado se estableció con la población de la provincia de Salta. Posteriormente se incluyó una selección de indicadores para identificar especificidades provinciales; este tramo se desarrolló con datos de las provincias de Mendoza, Chaco, Santa Cruz y Capital Federal.

Inicialmente se debe destacar la diferente incidencia que tienen las poblaciones carenciadas según ambos indicadores. En tal sentido, en el cuadro 4.1 se observa que mientras menos de un tres por ciento de los hogares se encuentran afectados según el NBI-SUB, más de un tercio padecen la peor calificación según el CAPECO. Sin dudas esta distinción, sumada al hecho de que en CAPECO se identifican en total cuatro categorías, tiene impacto en los perfiles ya que la población NO NBI según el NBI-SUB es prácticamente igual al universo y consecuentemente no es esperable que tenga un comportamiento diferente del promedio.

CUADRO 4.1
CANTIDAD DE HOGARES PARTICULARES Y POBLACIÓN EN HOGARES SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA

Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Hogares Particulares		Población en hogares	
	Absoluto	% Total	Absoluto	% Total
TOTAL	193356	100,00	853540	100,00
NBI				
NBI	5637	2,92	17641	2,07
NO NBI	187719	97,08	835899	97,93
CAPECO				
MUY BAJA	66651	34,47	341334	39,99
BAJA	27646	14,30	135997	15,93
MEDIA	44087	22,80	202089	23,68
ALTA	54972	28,43	174120	20,40

Por otra parte, se debe puntualizar que las estructuras etarias de las poblaciones identificadas por cada clasificación son marcadamente distintas. En tal sentido, puede reconocerse en el cuadro 4.2 que el NBI-SUB presenta una población NBI con un componente muy elevado de mayores de 65 años, probablemente derivado de la ausencia de un miembro ocupado a pesar de que podría contar con algún perceptor de ingresos por jubilación o pensión, y un grupo NO NBI que no tiene una estructura distinta del promedio general. Contrariamente en el caso del indicador CAPECO se advierte que la población de los hogares a medida que cuentan con menores ingresos tiene una proporción creciente de niños y jóvenes (de 0 a 14 años). Este grupo etario está sobrerrepresentado en los hogares con CAPECO baja y muy baja.

CUADRO 4.2
POBLACIÓN EN HOGARES POR GRUPO DE EDAD SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA.

Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Absoluto	Porcentaje	Grupo de edad		
			0 a 14 años	15 a 64 años	65 y más años
TOTAL	853540	100,00	38,76	56,22	5,02
NBI					
NBI	17641	2,07	36,83	43,27	19,90
NO NBI	835899	97,93	38,80	56,49	4,71
CAPECO					
MUY BAJA	341334	39,99	49,22	46,31	4,47
BAJA	135997	15,93	41,95	54,02	4,04
MEDIA	202089	23,68	33,95	61,02	5,03
ALTA	174120	20,40	21,33	71,79	6,88

4.a Nupcialidad

Para describir las diferencias del comportamiento en el plano de la nupcialidad se analizaron tres indicadores: la edad media a la primera unión, el porcentaje de mujeres con celibato definitivo y el porcentaje de uniones consensuales. Los valores de los dos primeros indicadores son ciertamente extraños en referencia al NBI-SUB; en efecto, suele encontrarse que los grupos pobres tienen una nupcialidad precoz y una menor incidencia del celibato definitivo contrariamente a lo que indica el cuadro 4.3 entre los NBI y los NO NBI. En cambio, el comportamiento de los grupos separados según CAPECO muestra una mayor consistencia ya que en los grupos de menor capacidad económica se hallan edades más tempranas a la primera unión y menores proporciones de celibato definitivo.

En cuanto al porcentaje de uniones consensuales, ambos indicadores de capacidad económica se muestran consistentes ya que este valor es decreciente a medida que se observan los grupos con mayor ingreso potencial. Con todo, merece destacarse que mientras los NO NBI constituyen un grupo indeterminado, similar a la población total, el indicador CAPECO identifica adecuadamente grupos sociales con ingresos potenciales medios y altos donde la incidencia de este comportamiento es bastante menor que en la población global.

CUADRO 4.3
INDICADORES SELECCIONADOS DE NUPCIALIDAD SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA
Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Edad Media a la 1ª unión	% Mujeres Celibato definitivo	% Uniones Consensuales
TOTAL	23,10	10,94	28,25
NBI-SUB			
NBI	25,05	16,47	38,69
NO NBI	23,09	10,81	28,07
CAPECO			
MUY BAJA	22,00	9,32	37,11
BAJA	21,53	8,76	31,16
MEDIA	23,34	10,65	25,38
ALTA	25,87	13,72	16,31

4.b Fecundidad y mortalidad

La fecundidad de los grupos pobres y no pobres se muestra diferenciada, en el sentido esperado, con ambas clasificaciones de la capacidad económica. En efecto, el cuadro 4.4 indica que la tasa global de fecundidad y la paridez media final es superior en los NBI y en los hogares de Muy Baja CAPECO. Empero debe destacarse que este último grupo presenta valores más distantes del promedio que los mismos NBI; asimismo, mediante la CAPECO se puede discernir una escala gradual donde a medida que se asciende en la escala de ingresos el nivel de fecundidad va descendiendo hasta alcanzar valores muy inferiores al promedio en los hogares de Alta CAPECO (por ejemplo, tienen una TGF inferior al valor de reemplazo en una sociedad cuyo valor global es de 3.67 hijos por mujer).

CUADRO 4.4
INDICADORES SELECCIONADOS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL
SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA
Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Tasa Bruta de Natalidad	Tasa Global de Fecundidad	Paridez Media Final	Tasa Mortalidad Infantil Aproximada
TOTAL	26,60	3,67	3,84	35,59
NBI-SUB				
NBI	19,84	4,31	4,97	63,02
NO NBI	26,75	3,66	3,82	35,21
CAPECO				
MUY BAJA	31,65	5,10	5,06	44,19
BAJA	29,79	3,87	4,31	30,24
MEDIA	24,53	3,20	3,62	27,90
ALTA	16,64	1,93	2,23	21,43

En cambio, el comportamiento de la natalidad es bastante paradójico en el NBI-SUB. Al respecto, se encuentra que si bien los grupos de menor CAPECO tienen los valores más altos, los NBI tienen una menor Tasa Bruta de Natalidad que el conjunto de la población. Sin dudas esto demostraría que el sesgo de la estructura de edades del NBI-SUB, señalado previamente, comporta una distorsión en el análisis de este fenómeno.

Por otra parte, la mortalidad infantil alcanza los valores más elevados entre los NBI, siendo aún superiores que entre los de Muy Baja CAPECO. En cambio, este último indicador ofrece una visión más desglosada de los grupos menos expuestos a este problema ya que se identifican grupos donde esta mortalidad es bastante inferior que la observada a nivel general.

4.c Movilidad espacial

Como una aproximación a la movilidad de los hogares, se habrá de analizar la migración por cambio de residencia definitiva de los jefes de hogar. En primer lugar, se aprecia que la migración absoluta, de toda la vida, es diferente en su relación con la capacidad económica según el lugar de origen. Según se ve en el cuadro 4.5, entre los NBI y los de Muy Baja CAPECO se encuentran sobrerrepresentados los jefes no migrantes (nacidos en la misma provincia) y los migrantes internacionales, en cambio tienen menor presencia los inmigrantes de otras provincias. Esta tendencia que se insinúa en NBI-SUB, se puede apreciar con mayor detalle en CAPECO; al respecto, los pertenecientes a la CAPECO Alta tienen una incidencia destacadamente superior de jefes inmigrantes de otras provincias.

CUADRO 4.5
INDICADORES DE LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE DE HOGAR SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA

Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Lugar de nacimiento del jefe		
	esta provincia	Otra provincia	Otro país
TOTAL	73,76	19,33	6,92
NBI-SUB			
NBI	77,06	15,02	7,92
NO NBI	73,66	19,45	6,88
CAPECO			
MUY BAJA	78,15	14,61	7,24
BAJA	75,83	17,39	6,78
MEDIA	73,49	19,85	6,66
ALTA	67,54	25,67	6,79

La migración reciente, la de los cinco años previos al censo, muestra tendencias equivalentes en ambos indicadores de capacidad económica. En el cuadro 4.6, se halla que entre los de menores ingresos hay una menor proporción de inmigrantes recientes. Este sesgo es más notable entre los NBI-SUB que entre los de CAPECO Muy Baja.

CUADRO 4.6
INDICADORES DE RESIDENCIA DEL JEFE DE HOGAR 5 AÑOS ANTES
SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD ECONÓMICA

Provincia de Salta, Censo 1991

Capacidad Económica	Residencia del jefe 5 años antes	
	esta Provincia	Otra provincia o país
TOTAL	91,37	8,63
NBI-SUB		
NBI	95,97	4,03
NO NBI	91,25	8,75
CAPECO		
MUY BAJA	92,27	7,73
BAJA	92,71	7,29
MEDIA	91,86	8,14
ALTA	89,22	10,78

4.d Diferencias regionales

Finalmente se seleccionaron algunos indicadores demográficos de los puntos anteriores para verificar en qué medida las observaciones extraídas del examen de la provincia de Salta, podrían ser extendidas a otras jurisdicciones del país. En tal sentido, se tomaron indicadores representativos de las diversas dimensiones demográficas al tiempo que se seleccionó un conjunto de provincias con características disímiles por perfil económico, avance en el proceso de transición demográfica y pertenencia regional.

En el terreno de la nupcialidad se advierte en el Cuadro 4.7 que, correspondiendo con lo señalado, el por ciento de uniones consensuales convalida la consistencia de CAPECO y NBI-SUB ya que a mayores ingresos disminuyen las frecuencias de estas situaciones conyugales (salvo en el NBI-SUB de Capital Federal). Asimismo en todos los aglomerados CAPECO ofrece un panorama más diverso con un rango más amplio de variación.

CUADRO 4.7
PORCENTAJE DE UNIONES CONSENSUALES SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Provincias Seleccionadas, Censo 1991

Capacidad Económica	Porcentaje de uniones consensuales				
	SALTA	CHACO	SANTA CRUZ	MENDOZA	CAP. FED.
TOTAL	28,25	34,47	22,39	12,39	13,20
NBI-SUB					
NBI	38,69	38,16	26,69	14,45	6,33
NO NBI	28,07	34,41	22,36	12,37	13,23
CAPECO					
MUY BAJA	37,11	47,48	27,01	18,09	18,27
BAJA	31,16	34,80	23,64	12,34	14,27
MEDIA	25,38	28,95	23,01	11,22	11,87
ALTA	16,31	16,89	18,96	8,46	13,06

La fecundidad es otro plano en donde se confirma, viendo el cuadro 4.8, que CAPECO brinda una descripción gradual más detallada de comportamientos diversos. En todos los aglomerados se comprueba que los hogares de CAPECO Muy baja tienen niveles de fecundidad global superiores al promedio y a los hogares NBI. En particular, se aprecia que en Capital Federal se advierten valores inconsistentes que podrían deberse al perfil de los pobres detectados por el NBI-SUB (hogares con frecuente presencia de mayores de 65 años de edad y pocos jóvenes).

CUADRO 4.8
TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
Provincias seleccionadas, Censo 1991

Capacidad Económica	Tasa Global de Fecundidad				
	SALTA	CHACO	SANTA CRUZ	MENDOZA	CAP. FED.
TOTAL	3,67	3,87	3,58	3,22	1,76
NBI-SUB					
NBI	4,31	4,22	3,97	3,60	0,31
NO NBI	3,66	3,87	3,57	3,22	1,76
CAPECO					
MUY BAJA	5,10	5,45	4,99	4,91	2,88
BAJA	3,87	4,04	4,64	4,09	3,17
MEDIA	3,20	2,98	3,53	2,77	2,70
ALTA	1,93	1,87	2,43	1,75	1,25

La mortalidad infantil que se analiza en estos casos se deriva de una estimación indirecta que se ha calculado para esta ocasión en forma aproximada. Atendiendo a esta limitación, puede indicarse que, según el cuadro 4.9, generalmente ocurre que los valores de los NBI son más extremos y que en cambio, los niveles de CAPECO más altos presentan valores inferiores a los del promedio global. El comportamiento más extraño es el que corresponde a Capital Federal donde hay valores inconsistentes para los NBI (atribuibles a problemas similares a los indicados en el párrafo anterior) y no hay relación entre el nivel de CAPECO y el de mortalidad infantil.

CUADRO 4.9
TASA DE MORTALIDAD INFANTIL APROXIMADA SEGÚN INDICADORES DE CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA
Provincias seleccionadas, Censo 1991

Capacidad Económica	Tasa de Mortalidad Infantil Aproximada				
	SALTA	CHACO	SANTA CRUZ	MENDOZA	CAP. FED.
TOTAL	35,59	24,91	19,64	22,67	14,85
NBI-SUB					
NBI	63,02	39,46	37,04	32,55	106,06
NO NBI	35,21	24,73	19,59	22,62	14,80
CAPECO					
MUY BAJA	44,19	29,29	21,75	26,92	19,37
BAJA	30,24	19,92	17,60	21,34	12,52
MEDIA	27,90	19,98	19,94	14,49	13,70
ALTA	21,43	16,24	18,44	25,87	15,15

Finalmente se encuentra que las tendencias migratorias de los jefes de hogares no son equivalentes en todos los aglomerados analizados, debido a particularidades locales más que a sesgos de los indicadores. En el cuadro 4.10 se halla que los jefes no migrantes son más frecuentes entre los no pobres en Santa Cruz, Mendoza y Capital Federal, independientemente del indicador de capacidad económica que se aplique. Contrariamente a lo que se había señalado en Salta. Mientras que en Chaco hay una contradicción entre los indicadores ya que los NBI reúnen menos no migrantes mientras que la frecuencia de éstos es creciente en los hogares de menor CAPECO.

CUADRO 4.10
PORCIENTO DE HOGARES CON JEFES NACIDOS EN ESTA PROVINCIA SEGÚN
INDICADORES DE CAPACIDAD DE SUBSISTENCIA

Salta Total provincia, Censo 1991

Capacidad Económica	Nacimiento del jefe en esta provincia				
	SALTA	CHACO	SANTA CRUZ	MENDOZA	CAP. FED.
TOTAL	73,70	74,28	24,12	72,73	56,99
NBI-SUB					
NBI	76,88	56,63	18,37	67,24	22,71
NO NBI	73,61	74,86	24,19	72,85	57,29
CAPECO					
MUY BAJA	78,01	76,20	22,27	71,84	41,21
BAJA	75,81	77,13	24,49	76,14	49,02
MEDIA	73,47	74,35	24,46	72,22	56,41
ALTA	67,53	69,45	24,65	72,25	59,60

5. CONCLUSIONES

Dado la reconocida irrupción de una nueva forma de pobreza, de manifestación coyuntural y asociada a la insuficiencia de ingresos, se partió de la necesidad de elaborar un indicador que diera cuenta de esta nueva pobreza con datos censales. Por tal motivo, se formuló el indicador de Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO).

El indicador CAPECO fue desarrollado para establecer una estratificación de nivel de ingresos mediante una aproximación indirecta. Se construye por la relación entre la cantidad de años de educación formal aprobados de los perceptores de ingresos y la cantidad total de miembros en el hogar; su significado es el de una tasa de dependencia ponderada por los años de educación de aquellos que contribuyen al mantenimiento del hogar en el momento del relevamiento.

Se comprobó que CAPECO fue la operacionalización que mejor se aproximaba al nivel de ingresos per cápita de los hogares frente a alternativas tradicionales como la Capacidad de Subsistencia del NBI (NBI-SUB) y la Tasa de Dependencia y otras novedosas como el Clima Educacional de los adultos o de los económicamente activos. Esto se advirtió tanto cuando se consideraba la variable en su forma continua o bien cuando se la reducía a estratos discretos.

Si bien CAPECO tiene una importante asociación con el Clima Educacional del hogar, la correlación imperfecta entre ambas indica que no son indicadores idénticos. Asimismo la relación entre CAPECO y el nivel de ingresos se sostiene aunque se excluya el aporte del Clima Educacional.

El análisis de indicadores sociodemográficos de nupcialidad, fecundidad, mortalidad y movilidad espacial ha permitido corroborar la mayor potencialidad heurística de CAPECO frente al NBI-SUB. En líneas generales, se advirtió que su gradación en cuatro niveles permite mayor nivel de discernimiento, descubre rangos más amplios de variación y permite distinguir un grupo con comportamientos aún más críticos que los hogares NBI.

Finalmente se hicieron sendas pruebas con diversas áreas geográficas del país. En ambos casos, se comprobó que las conclusiones anteriormente enunciadas eran válidas en los distintos contextos regionales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ALTIMIR, O. (1979). "La dimensión de la pobreza en América Latina", Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago.
- BECCARIA, L. y MINUJIN, A. (1985), "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza", Documento de Trabajo N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- BOLTVINIK J. (1990) Pobreza y necesidades básicas. Conceptos y métodos de medición, Caracas.
- BRAVO J. (1996) "Jerarquización de las provincias del Perú según grados de pobreza: aspectos metodológicos" en *Información sobre población y pobreza para programas sociales*, INEI-CELADE, Lima.
- CEPAL/PNUD (1992) Ecuador: Mapa de Necesidades Básicas Insatisfechas
- CEPAL (1994) *Panorama Social de América Latina*, Santiago.
- CFI/CEPAL (1989) "Estructura social de la Argentina", Total del País, Buenos Aires.
- FERES, J. C. (1997) "Notas sobre la medición de la pobreza según el método del ingreso", *Revista de la CEPAL* N° 61, Santiago.
- ILPES (1994) Bolsones de pobreza intracomunales y espacios de inversión, Santiago.
- INDEC (1984). "La pobreza en Argentina", Serie Estudios N° 1, Buenos Aires.
- INDEC (1998a) Tasa de dependencia económica del hogar ponderada por años de educación (DEPED) Conceptualización. DT 24. Abril.
- INDEC (1998b) Tasa de dependencia económica del hogar ponderada por años de educación (DEPED) Validación y Redefinición. DT 25 Mayo.
- KAZTMAN, R. (1996) "Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas". *Revista de la CEPAL* N° 58, Santiago.
- PNUD (1996) "Informe sobre Desarrollo Humano 1996". Ediciones Mundi-Prensa, México.
- PNUD (1997) "Informe sobre Desarrollo Humano 1996". Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.
- SEN A. "Sobre conceptos y medidas de pobreza" en *Comercio exterior*, vol. 42, N° 4, México.
- TORRADO S. (1981) Sobre los conceptos 'Estrategias Familiares de Vida' y 'Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo': Notas teóricas metodológicas en *Demografía y Economía*, vol. 15, N°2, El colegio de México, México.

ANEXO METODOLOGICO

Primera parte: El Indicador CAPECO frente a otras alternativas operacionales**1.I Variables numéricas continuas**Ingreso per cápita familiar (HIPCF):

Ingreso total familiar registrado en un hogar dividido por la cantidad de miembros

Capacidad Económica (numérica) (CAPECO-n):

Tasa de dependencia de perceptores de ingresos ponderada por años de educación aprobados (sin agrupar)

Clima Educativo de 14 años y más (CLI-14)

Promedio de años de educación aprobados por los integrantes del hogar de 14 años y más

Clima Educativo de 18 años y más (CLI-18)

Promedio de años de educación aprobados por los integrantes del hogar de 18 años y más

Clima Educativo de Económicamente Activos (CLI-ACT)

Promedio de años de educación aprobados por los miembros económicamente activos del hogar

1.II Variables categóricas discretasEstrato de Ingreso per cápita familiar (HIPCF):

Reagrupamiento de deciles de ingreso per cápita familiar. [De 1 a 4, de 5 a 8 y de 9 a 10]

Capacidad Económica (CAPECO):

Reagrupamiento de CAPECO-n en cuatro categorías. [De 0 a 1.74, de 1.75 a 2.49, de 2.50 a 4.49, de 4.50 y más]

Capacidad de Subsistencia como Necesidad Básica (para NBI) (NBI-SUB):

Condición de tener cuatro o más personas por miembro ocupado y jefe sin educación primaria completa.

Clima Educativo de 18 años y más (CLIMA-18):

Reagrupamiento de CLI-18 [Menos de 7, de 7 a 11.99 y 12 o más]

Clima Educativo de Económicamente Activos (CLIM-ACTV):

Reagrupamiento de CLI-ACT [Menos de 7, de 7 a 11.99 y 12 o más]

Tasa de Dependencia (T-DEPEN):

Proporción de ocupados en el hogar, reagrupada. [0, de 0.001 a 0.2599, de 0.26 a 0.99, 1]

Segunda Parte: Diferenciales demográficos³**2.1 Indicadores de Nupcialidad**

Edad media a la primera unión: (legal o consensual) de una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las proporciones de soltería según la edad observadas en 1991.

³ La construcción de estos indicadores se basan en las definiciones operacionales del CFI, Ver 1989.

$$M = [15 + 5(S_{15-19} + S_{20-24} + \dots + S_{40-44} + S_{45-49}) - 50 C_{50}] \frac{1}{1 - C_{50}}$$

Porcentaje de mujeres celibato definitivo: (a los 50 años) en una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las proporciones de soltería según la edad observadas en 1991.

$$C_{50} = \frac{1}{2} (S_{45-49} + S_{50-54}) * 100$$

Porcentaje de uniones consensuales:

$$= \frac{\text{Población de 14 años y más de estado civil "unido"}}{\text{Población de 14 años y más de estado civil "unido" y "casado"}} * 100$$

2.II Indicadores de Fecundidad y Mortalidad

TASA BRUTA DE NATALIDAD:

$$= \frac{\text{Total de nacimientos ocurridos en el último año}}{\text{Total de población en 1991}} * 100$$

Tasa global de fecundidad: número medio de hijos al término de la vida fértil de una cohorte hipotética de mujeres, no expuesta al riesgo de mortalidad y sometida a las tasas de fecundidad por edad observadas en 1991.

Paridez media final: número medio de hijos al término de la vida fértil en una cohorte real de mujeres.

$$PMF = \frac{\text{Total de hijos nacidos vivos de mujeres de 40 - 44 años}}{\text{Total de mujeres de 40 a 44 años}}$$

TASA DE MORTALIDAD APROXIMADA

$$(1 - \frac{\text{Hijos sobrevivientes}}{\text{Hijos nacidos vivos}}) * 1000$$

entre las madres de 20 a 29 años.

2.III Indicadores de Movilidad Espacial

Porcentaje de hogares en los que el lugar de nacimiento del jefe es el de alguna de las categorías de la variable que se indican en el cuadro respectivo (esta provincia; otra provincia; otro país)

Porcentaje de hogares en los que el lugar de residencia del jefe 5 años antes es el de alguna de las categorías de la variable que se indican en el cuadro respectivo (esta provincia; otra provincia o país)